



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

TÍTULO

Aportes centrales de la etnografía para los estudios sociopolíticos

Autores:

Autor 1: Vila, Mariana Paola¹

vila_marianapaola@yahoo.com.ar

IdIHCS- CISH- FaHCE- UNLP

Argentina

Autor 2: Rosso, María Celeste²

mariaceleste.rosso@gmail.com

IDAES-UNSAM

Argentina.

¹ **VILA, MARIANA PAOLA.** Licenciada en Sociología, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria Tipo B UNLP del Centro de Investigaciones Socio-históricas (CISH) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, (UNLP-CONICET).

² **ROSSO, MARÍA CELESTE.** Licenciada en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria CONICET, beca interna finalización del doctorado. Estudiante del Doctorado en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

En la Argentina de las últimas décadas, los análisis sociopolíticos han estado influidos por concepciones dominantes tendientes a la homogenización de los grupos sociales, a relegar la mirada sobre las particularidades de lo local y a la pérdida de capacidad explicativa por su tendencia a desarrollar supuestos y categorías definidas fuera de sus investigaciones. En este sentido, un grupo variado de conceptos, tales como “autonomía”, “cooptación”, “transformación social”, “resistencia” “subordinación” entre otros, se presentan gravitando con peso en el campo de estudios sociales y políticos. Pese a la preponderancia de estas categorizaciones, los estudios etnográficos que se están desarrollando en las ciencias sociales vienen desafiando estas perspectivas tradicionales apoyándose en el interés por comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios sujetos, desde un abordaje de lo cotidiano y en el despliegue de la vida local. Por tanto, en la presente ponencia nos interesa postular algunos aportes de la concepción etnográfica, con el propósito de brindar algunas coordenadas para pensar los procesos latinoamericanos contemporáneos.

ABSTRACT

In Argentina in the last decade, the analysis of political sociology has been influenced by the dominant conceptions tending towards the homogenization of social groups, relegating local particularities and the loss of explanatory capacity due to its tendency to develop budgets and categories external to the investigation. In this sense, a varied group of concepts, such as "autonomy", "cooptation", "social", "resistance" and "subordination" among others, seem to influence social and political studies. In spite of the preponderance of these categorizations, the ethnographic studies that are being developed in the social sciences are challenging these traditional perspectives based on the interest to understand the social phenomena from the perspective of the subjects themselves, from a daily approach and in the deployment of local life. Therefore, in the present paper we are interested in postulating some contributions of the ethnographic conception, with the purpose of providing some coordinates to think about contemporary Latin American processes



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Palabras clave

Etnografía, estudios sociopolíticos y procesos latinoamericanos.

Keywords

Ethnography, sociopolitical studies and Latin American processes.

I. Introducción: La etnografía frente a los dualismos

El uso de la perspectiva etnográfica en los estudios de las ciencias sociales encuentra lugar ya hacia finales del siglo XIX, siendo aún dominada por el paradigma positivista, las visiones evolucionistas, etnocéntricas y coloniales del momento, que se extendían tanto en los estudios del hombre como de las ciencias sociales. La Antropología y la labor etnográfica estuvieron desde sus inicios permeadas por los intentos de construir leyes universales sobre el género humano, y centrada en la tarea por inscribir la información dispersa sobre culturas lejanas y consideradas “salvajes” en el hilo común de la historia de la humanidad. Inicialmente, evolucionistas y difusionistas, desde diversos registros de misioneros, comerciantes, diplomáticos y funcionarios coloniales, alimentarán extensas crónicas y escritos sobre culturas “exóticas” sin cuestionar el supuesto de que sus formas culturales y sociales representaban el pasado de la humanidad (Guber, 2011: 23-24).

Pronto, la tradición antropológica británica y norteamericana se posicionan moldeando la práctica etnográfica de las ciencias sociales durante el siglo XX. La aparición del naturalista alemán Franz Boas y el polaco Bronislaw Malinowski aportarán nuevos elementos para el moderno trabajo de campo en Estados Unidos y Gran Bretaña, respectivamente. En el caso de Boas, dedicado al estudio de la antropología física, lingüística y cultural de la Bahía de Baffin en Canadá (1983), hará valer el interés por generar un material etnográfico capaz de mostrar cómo piensan, hablan y actúan los sujetos en estudio, acorde a sus propias palabras, recolectando para ello artefactos y textos de la “lengua nativa”. Detrás de este impulso, le seguirán otras tantas figuras importantes como Alfred Kroeber y Margaret Mead, quienes compartían la convicción de la necesidad de “excavar en una cultura”, de recopilar “cada de texto nativo” como una forma central para acceder al conocimiento de sus modos de pensamiento, de sus culturas. Malinowski, por su parte, luego de un trabajo



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

prolongado de descripción de la vida de los melasianos residentes de los archipiélagos de Nueva Guinea Oriental, da forma a la célebre obra *Los argonautas del Pacífico Occidental* (1922) donde consigue describir una práctica “nativa” sumamente extraña al mundo europeo denominada *kula*, que daba cuenta de una lógica de intercambios particular entre aldeas vecinas y mediante la cual logra referir a la importancia de adentrarse y conocer el “mundo nativo” despojándose de las teorías y universo cultural del investigador (Guber, 2011: 26-28).

La injerencia de estos esfuerzos teóricos, sentaron bases sólidas en el quehacer etnográfico, dado que permitieron institucionalizar la importancia de la presencia de los expertos en el terreno de estudio, de la inmersión en campo y la interacción directa, del registro y la descripción detallada de la vida cotidiana tal como era vivida, de la recopilación de la lengua “nativa” -en sus términos- como sustrato capital para acceder a un conocimiento profundo de las culturas y, principalmente, la necesidad de no extrapolar el mundo conceptual y cultural de investigador (Guber, 2004: 67).

Sin embargo, pese a estos avances disciplinares, durante todo el correr del siglo XX será dominante el positivismo y la tendencia a considerar la objetividad plena de la realidad social, mediante la exclusión de la subjetividad del investigador y como resultado de una cientificidad dura orientada a alcanzar una pretendida “Verdad” sobre los hechos sociales. Este abordaje del objetivismo-positivista ha tenido múltiples versiones, pero en sus formas más extrema escogió las metáforas del biologismo social, refiriéndose a lo social como un “organismo” cerrado, con partes y funciones perfectamente asequible, donde la posibilidad de transformación social quedaba restringida exclusivamente a la contradicción objetiva entre funciones y factores, pero no a acciones o a la voluntad de los sujetos situados cultural e históricamente. Desde esta mirada, se extendió el planteo antropológico de que, entonces, existían distintas culturas distribuidas en el espacio, cada una de las cuales contaba con su relativa homogeneidad, sus fronteras y una identidad propia (Grimson, 2015: 19-20).

Como consecuencia de esta concepción clásica, que anudaba la idea de territorio, comunidad, cultura e identidad, el quehacer antropológico quedó atrapado en la tendencia a cosificar los grupos humanos presuponiendo automáticamente una “esencia cultural” común, produciendo imágenes ahistóricas y reduciendo el papel activo de los sujetos sociales. En el plano de los análisis culturales,



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

la sensación de asfixia intelectual derivó en nuevos impulsos teóricos, que tuvieron lugar entre la década de 1970 y 1980, donde se logró recuperar la preocupación por la historicidad, las lógicas de poder, la subjetividad y la multidimensionalidad de los de los procesos socioculturales a través de nuevos horizontes teóricos (Gupta y Ferguson, 2008).

Desde los años ochenta, se fue extendiendo una crítica rotunda al objetivismo-positivista dominante en el campo de las ciencias sociales. Las nuevas elaboraciones junto con la reapertura de extensas tradiciones teóricas, que hasta entonces se encontraban desplazadas, atrajeron una batería amplia de conceptos y categorías tales como “colonialismo”, “anticolonialismo” “dominación”, “subordinación”, “autonomía”, “cooptación”, “transformación social”, “resistencia”, entre otros, a través de un diálogo más fluido incluso con otras disciplinas de las ciencias sociales, en especial con la historia y la sociología (Stone, 1998).

Sin embargo, tales desarrollos teóricos no lograron constituir una salida epistémica final para los análisis sociales, políticos y culturales, capaz de escapar de la prisión del objetivismo-positivista. Más aún, el clima de la posmodernidad favoreció a que muchos de estos impulsos cayeran en el otro extremo del dualismo, en el reducto del subjetivismo metodológico, alimentando la más pobre de las tradiciones idealistas: aquella que frente a la pretensión objetivista de encontrar la “Verdad” postula que lo real sólo existe como percepción o idea; una visión que suple al sujeto sujetado a una estructura social por el individuo libre de constricciones; que cambia la sincronía por una contingencia próxima a la aleatoriedad; que sustituye la teología clásica por el fin de la historia; las concepciones orgánicas y funcionales de lo social por unas puramente fragmentarias y fractales; que suplanta el estudio de la dominación y reproducción por el de la creatividad del consumidor individual, que reemplaza ideas anacrónicas de lo simbólico como reflejo de lo material por su mirada como manifestación ex nihilo y que, en definitiva, recae en un narcisismo de época que expresa más de la psicología del autor que un análisis social (Grimson, 2015: 21).

En la actualidad, muchas de las etnografías en los estudios sociales y políticos siguen estando cargadas de numerosos dualismos tanto teóricos como metodológicos que reducen la potencialidad de los análisis en los trabajos de investigación en las ciencias sociales. Ciertamente, en los últimos tiempos presenciamos una extensión cada vez más amplia de investigaciones que recurren al



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

“método etnográfico” lo que eleva el riesgo a reducir su potencialidades al mero empleo de un formato más o menos ordenado a través de técnicas precisas -la inmersión en campo, entrevistas en profundidad, observación participante, registros, detalles y notas de campo-, concebido como una simple descripción y no como una propuesta epistémica, que involucra la formación de un conocimiento forjado bajo el trabajo reflexivo (Ferraudi Curto, 2007; Semán y Ferraudi Curto, 2013 y Quirós, 2014).

Atendiendo a estos desafíos, y como resultado de una profunda reflexión sobre los trabajos de investigación que venimos desarrollando en el curso de nuestras tesis doctorales, en la presente ponencia nos proponemos indagar sobre ¿cuál es el papel de la práctica etnográfica para la formulación y estudio de problemas en ciencias sociales?, ¿qué posibilidades ofrece el trabajo etnográfico para el campo de los estudios políticos y sociales contemporáneos?, y ¿cuáles son los riesgos y adversidades que atraviesa en la actualidad? No obstante, para ello trazaremos, en primera instancia, un breve recorrido en torno al proceso de surgimiento de la etnografía en el campo de las ciencias sociales. Luego, presentaremos algunos de los rasgos más capitales de las etnografías en la actualidad y daremos cuenta de la centralidad de la reflexividad en el trabajo de campo. Y por último, a modo de conclusión, desarrollaremos algunas reflexiones destinadas a exhibir los principales desafíos que atañen en el presente a las etnografías referidas a los estudios sociales y políticos.

II. De expedicionistas a Etnógrafos: un recorrido por las tradiciones antropológicas

La perspectiva etnográfica ha tenido un desarrollo consustancial al propio avance de la Teoría Antropológica, la cual ha recorrido diferentes perspectivas teórico-metodológicas: las primeras versiones bajo los postulados del Evolucionismo y Difusionismo -fuertemente influenciado por el positivismo-, los aportes de la Antropología Social Británica y Antropología Cultural Norteamericana, la influencia de las Perspectivas Interpretativas, los avances de las narrativas Posmodernas y sus reformulaciones críticas.

La antropología en sus orígenes, mediados del siglo XIX, ha recibido la influencia del modelo civilizatorio propio de Europa y Occidente en el contexto de expansión del sistema colonial. Si bien las



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

sociedades denominadas “primitivas” eran consideradas de una forma más comprensiva y no tan condenatoria en comparación con otras disciplinas; se encontraban fuertemente influenciadas por las concepciones evolucionistas, siendo alguno de sus autores más destacados: Robert Tylor, James Frazer, Leguis H. Morgan y Henry Maine, entre otros (Guber, 2004: 37-38). Uno de los principales postulados de la corriente evolucionista consistió en explicar la variabilidad de las formas sociales y culturales presentes en el género humano a partir de circunscribir a cada grupo humano en etapas o períodos de desarrollo de acuerdo a parámetros tecnológicos y criterios de organización político-social. Como parte de este proceso evolutivo unilineal, las sociedades decimonónicas europeas ocupaban el estadio más elevado; mientras que otras sociedades denominadas “primitivas” se ubicaban en los peldaños más bajos de la escala evolutiva que se componía de los siguientes estadios: salvajismo-barbarie-civilización (Harris, 1996; Rastrepo, 2012).

En términos metodológicos, los evolucionistas se abocaron a la recuperación de la historia de la humanidad a través de crónicas producidas de segunda mano por viajeros, comerciantes, misioneros, funcionarios coloniales, entre otros. (Harris, 1996; Guber, 2004). Precisamente, los evolucionistas del siglo XIX serán criticados por las perspectivas antropológicas más recientes por realizar una “antropología de sillón” dado que recibían registros elaborados por otros y se remitían simplemente a ese análisis sin realizar una estadía en campo (Rastrepo, 2012).

Desde una tradición crítica al evolucionismo, se ubica el difusionismo, el cuál otorgaba una respuesta alternativa a la reconstrucción de la historia cultural en la medida que consideraba a las similitudes entre los grupos humanos como resultado de los contactos, los préstamos y la difusión cultural de unos sobre otros. Es decir, esta corriente dejaba a un lado las generalizaciones sobre la evolución por etapas, que consideraba de manera paralela e independiente a cada sociedad. Así, los máximos exponentes del difusionismo, Schmidt, Graebner, Ratzel, Gusinde, Smith, se propusieron seguir los ciclos culturales para inferir los movimientos migratorios, los contactos entre las sociedades y la difusión de elementos como aspectos explicativos de las similitudes entre los agrupamientos sociales en la historización del género humano (Guber, 2004: 39-40).

Desde la Universidad Cambridge, bajo los nombres de Alfred Cort Haddon; W.H. Rivers; Anthony Wilkin, entre otros, se impulsó fuertemente el trabajo de campo, otorgándole a la expedición más



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

que a los datos un lugar central. En esa dirección, W.H. Rivers elaboró “el método genealógico” trazando líneas de parentesco, lo que atrapó todo el peso del positivismo dado que con ello se pretendía obtener datos rápidamente de toda una línea genealógica, así el punto capital era seguir una línea empática para el hallazgos de datos del parentesco (Guber, 2004: 41).

Con ello, se sentaron las bases para el trabajo de campo intensivo y moderno propio de la disciplina científica antropológica, institucionalizado la expedición y la presencia de expertos en el terreno. A partir de entonces, el trabajo de campo etnográfico se convirtió en uno de los rasgos más salientes que caracterizaron a la Antropología Social Británica desde comienzos de los años veinte (Harris, 1996). Para ello, se requería de la presencia prolongada del investigar en campo, lo que permitía cubrir las totalidades sociales y obtener un conocimiento de primera mano (Guber, 2004: 42). Entre los máximos exponentes de esta tradición, se destacan los antropólogos Bronislaw Malinowski, Edward Evan Evans Pritchard, Raymond Firth, Darlyll Forde, Max Gluckman, entre otros. Éstos, se diferenciaron de sus predecesores al superar el etnocentrismo y adoptar una mirada más analítica que suponía que el investigador debía despojarse de los prejuicios para acceder a los modos de vida de las poblaciones en estudio.

Siguiendo esta línea, lo social debía estudiarse a través de un contacto directo, no mediado y con una raigambre empírica. De todas maneras, esta postura no significaba renunciar a las tradiciones teóricas previas sino que los antropólogos debían lograr definir una epistemología donde tuviera lugar el mundo lejano inclasificable de los pueblos más diversos. Por lo tanto, se buscaba desarrollar un conocimiento objetivo de las culturas nativas, evitando las conceptualizaciones etnocéntricas y recuperando la perspectiva local. Así, el investigador debía capturar e intentar representar el objeto en estudio tal como se le presentaba, sin extrapolar valores y nociones de su universo cultural occidental.

En la actualidad, una de las críticas posibles a esta perspectiva es que al considerar que los pueblos nativos no transmitían su historicidad a través de la escritura alfabética, en aquel entonces, se los consideraba directamente como carentes de historia. En consecuencia, estas perspectivas teóricas quedaban restringidas a una visión sincrónica, y no diacrónica, de las culturas en análisis (Lorandi y Del Río, 1992; Lorandi y Wilde, 2000; Lorandi y Nacuzzi, 2007).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Desde la tradición antropológica norteamericana, Franz Boas -uno de sus precursores-, desarrolló la corriente denominada particularismo histórico en la década del veinte del siglo pasado en EEUU. De acuerdo con esta tradición, la incorporación del método historiográfico permitiría comprender la singularidad de cada cultura a partir del trabajo de campo etnográfico (Grimson y Semán, 2005: 2-3). A través de sus investigaciones, Boas resaltó la importancia de la lingüística y la tradición oral en el trabajo de campo del antropólogo; haciendo uso los relatos y biografías de informantes claves con el propósito de dar cuenta de culturas se encontraban en proceso de desaparición. (Guber, 2004: 44-45)

Construyendo los cimientos de la antropología naciente, para los años setenta surge en los Estados Unidos una corriente de pensamiento antropológico que tuvo un gran impacto en la disciplina así como también en otras ciencias sociales y humanas. Esta corriente se ha conocido como interpretativismo y se encuentra asociada al nombre del antropólogo Clifford Geertz. La importancia del interpretativismo en antropología radica en que definió una perspectiva de análisis de la cultura que consideraba a ésta como una red de significados que debía ser objeto de interpretación. De este modo, las culturas se interpretan, como si fuesen un tipo de texto particular, de allí se deriva su nombre de: interpretativismo. La cultura puede ser vista como documento público (como texto) donde transita una trama densa de significados, requiere ser pensada de acuerdo a su dimensión pública y semiótica es decir, como producto de las acciones humanas, las cuales sin duda se encuentran atravesadas por procesos de significación e integradas a un movimiento permanente de construcción y reproducción social de sentidos (Geertz, 1997: 24-25).

A partir de entonces, el etnógrafo trabaja sobre interpretaciones que él construye sobre formas de significación que elaboran los 'nativos' de sus prácticas culturales ante las preguntas del etnógrafo. El interpretativismo considera que la realidad social es producida por los significados que los actores tienen sobre el mundo. El sentido es constitutivo de la realidad social. Así mientras que para el positivismo, la realidad social es algo dado, independiente de las experiencias subjetivas, el interpretativismo cuestiona radicalmente que sea posible esta diferenciación e la que se basa la neutralidad valorativa, así como la absoluta diferenciación de los límites entre objeto/sujeto. Desde el interpre-



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

taivismo, antes que la figura del biólogo o el físico, lo que se tiene en mente es la figura del lector, del intérprete de significados (Rastrepo, 2012).

De acuerdo a lo expuesto, el interpretativismo aporta un nuevo enfoque para las ciencias sociales, ya que permite la incorporación de los aspectos subjetivos del investigador como herramientas genuinas y legítimas de conocimiento. Además, señala la importancia del trabajo de campo como experiencia de organización del conocimiento y otorga un lugar central a las técnicas ligadas a la observación participante y las notas de campo (registros) en la medida en que garantiza la recuperación del punto de vista sujetos de estudio. Desde allí en adelante, entonces, el desafío consistirá en poder remitir a lo singular y lo diverso hacia un análisis que relacione esas particularidades de las sociedades y culturas con una perspectiva más universal. Este aspecto ocupará un importante espacio en el debate contemporáneo entre las narrativas posmodernas y sus reformulaciones críticas, el cual promueve los desarrollos de las etnografías en el presente.

III. La etnografía en la actualidad: una aproximación reflexiva a la construcción de los mundos sociales.

La historia de la Antropología y el trabajo de campo etnográfico pueden comprenderse como intentos sucesivos de construir conceptos de la práctica (nativos) y teóricos para describir y explicar la otredad, en un comienzo vista como “salvaje”, y referida al mundo de lo “exótico”, y luego conferida a la diversidad de las sociedades complejas. Sin embargo, desde la época de los padres fundadores hasta el presente, las etnografías se han transformado significativamente. En la actualidad, los estudios etnográficos abarcan campos de investigación cada vez más variados articulando intereses temáticos más amplios y remitiendo a una mayor diversidad en función de la clase, la raza, el género, la nacionalidad, lo generacional, lo profesional, entre otras tantas diferencias del mundo contemporáneo. Así, la tarea que durante muchos años definió de alguna manera la práctica etnográfica esto es; el ejercicio de “hablar por los otros”, o bien de “dar una voz escrita” a aquellos pueblos pertenecientes a tradiciones culturales alternas a la del investigador, se encuentra hoy sumergida en un movimiento de reformulación crítica sobre sus postulados



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

epistemológicos, destinado a colocar al quehacer etnográfico en un nuevo rumbo (Bartolomé, 2003: 204-205).

Entre los años 1970 y 1980, irrumpió en el ámbito de las ciencias sociales un fuerte debate en torno a cómo se representa la realidad social, involucrando desde allí a todas las disciplinas a un replanteo general sobre el conocimiento humano. Por entonces, se instauró una reacción generalizada contra el peso de las visiones teleológicas del mundo social, del objetivismo extremo y la ausencia de historicidad de las teorías previas. Contra la idea de sujeto centrado con una razón universal, se fue instalando la mirada posmoderna que decretó la ausencia de sujeto y la ontológica fragmentación de lo social; rebatiendo la idea de la Historia como destino se la arrojó a la pura contingencia, la desestructuración completa y la imposibilidad de inteligibilidad de los procesos sociales, históricos y culturales. En este momento, si bien el giro posmoderno trajo una bocanada de aire fresco, intentando dar respuesta a viejos problemas teóricos de la teoría social, terminó trayendo otras dificultades, de igual resonancia (Grimson, 2015: 35).

Para la visión posmoderna, lo social era una fisionomía tan plural y abierta a conexiones cambiantes y volátiles, que nada podía fundarse en base a ningún principio y, por ende, la posibilidad de conocimiento sobre la vida social resulta imposible. Esta perspectiva sembraba un nihilismo, existencialismo o pluralismo postmoderno, donde la vida social, sus fenómenos y los sujetos sociales quedaban tan relativizados que cancelaba toda posibilidad de inteligibilidad de cualquier existencia social (Marchart, 2009: 29).

Desafiando esas tendencias posmodernas, se producirán fuertes acercamientos de la antropología con las conceptualizaciones postestructuralistas. En ese flujo, las producciones antropológicas retendrán del estructuralismo la crítica sagaz a la idea burguesa/moderna del sujeto/individuo como ente autónomo; pero no situando la producción del sujeto y la cultura en estructuras universales y atemporales, sino en el seno de la propia historia: en discursos y prácticas concretas que la etnografía debe develar. No dará por sentada la cultura y la identidad, sino que se preguntará por los procesos que devienen en identidades y culturas particulares, en relación con prácticas de todo tipo y con formas de conocimiento y de poder (Escobar, 1999: 7 -8).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Los nuevos impulsos teóricos, que alimentan las prácticas etnográficas actuales, atrapan un especial interés en la especificidad del mundo social y en la relación universalidad-singularidad. Así, el sujeto y las actividades serán vistas de modo objetivo en dos sentidos: por un lado, los sujetos desarrollan actividades en el seno de una realidad de acuerdo con sus propósitos, fines, intenciones y motivos singulares lo que no implica una predeterminación de los hechos históricos; y por otro, el sujeto es concebido como actuante en y bajo determinadas circunstancias históricas, de relaciones sociales de producción y reproducción, no autónomos ni externos a la determinación social. En definitiva, las acciones humanas constituyen actividades en situación, en condiciones específicas de la existencia social y los fines propuestos están determinados por las circunstancias prevalecientes. De acuerdo a ello, las investigaciones recientes se establecen en un doble juego que presupone conocer lo singular en lo universal y lo universal en su singularidad (Guber, 2004: 57-58).

La singularidad situada, que permite reconocer las profundidades y sedimentos históricos se transformará así como una de las notas más salientes de las investigaciones sociales en el presente. En este sentido, los nuevos trabajos etnográficos ponen en uso *la etnografía como enfoque, como método y como texto* (Guber, 2011). Incorporan *la etnografía como enfoque*, en tanto pretenden comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios sujetos, rescatando la centralidad del proceso de descripción, no bajo la modalidad de reporte, que informa lo que ha ocurrido (el qué), ni aludiendo a causas (que se apoya en el porqué), sino orientado a reconstruir lo que ocurrió desde el punto de vista nativo es decir, dar cuenta del “cómo es para ellos” (Guber, 2011: 16).

Para ello, además, integran *la etnografía como método*, articulando un conjunto de actividades para la realización del trabajo de campo, tales como la observación participante, las entrevista no directivas, los registros y las notas de campo, y la residencia prolongada con lo sujetos en estudio. Esta flexibilidad y apertura del método etnográfico se apoya, precisamente, en el hecho de que son los actores sociales y no el investigador los privilegiados en expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, de su cotidianidad, de lo extraordinario y su devenir. Este privilegio replantea la centralidad del investigador como sujeto asertivo de un conocimiento preexistente y lo desplaza a



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

convertirse en un sujeto cognoscente que deberá conducirse arduamente en un camino de desconocimiento al reconocimiento (Guber, 2011:19).

Así, las etnografías construidas como método abierto de investigación comprenden tres aspectos principales: en primer lugar, se sostienen en una “sabia ignorancia” (Guber, 2011) metodológica y teórica, en una “práctica desafamiliarizadora” (Semán, 2009), a partir la cual el investigador se aproxima a sus objetos de estudio mediante un desconocimiento deliberado; en segundo lugar, se construyen en el marco de una labor de “reflexividad” (Hammersley y Atkinson, 1994; Guber, 2004, entre otros), que atañe a todo el proceso de investigación -tanto al ingreso, al trabajo de campo etnográfico como a la escritura-, ofreciendo así una mayor rigurosidad científica; y en tercer lugar, atienden a las formas de producción textual, recuperan *la etnografía como texto* en tanto instancia crítica en la que: el investigador busca representar, interpretar o traducir los principales rasgos de los aspectos en estudio (Guber, 2011:19), construyendo un escrito que absorbe “de un modo preciso y controlado” la compleja relación entre la teoría, el investigador y el trabajo de campo (Peirano, 1995: 48-49).

Para el conocimiento de las experiencias sociales, las etnografías de hoy asignan un valor cada vez más central a *la práctica desfamiliarizadora* (Semán, 2009), con el propósito de romper con la tendencia a la homogenización y poner en juego la capacidad del investigador para percibir diferencias, alteridad, mundos diversos. La práctica de desfamiliarización introduce un recorrido singular pero capital para rebatir los etnocentrismos de las investigaciones sociales en la medida en que supone “familiarizar lo extraño, incluyéndolo en lo humano”, y se ampara en una lógica de “extrañamiento con lo próximo”, evitando la tendencia a identificar la humanidad de los informantes con la versión del cientista social. Básicamente, recuerda al investigador la necesidad de construir un distanciamiento personal con su mundo cultural e intelectual y de abrirse a “lo otro, lo ajeno”. Promueve que el cientista social pueda despojarse de los prejuicios personales, descentrarse de su contexto inmediato, impidiendo la naturalización e imposición de los parámetros ideológico-morales a los universos en estudios. Invita a deshabitar y habitar “lo otro” para finalmente reintegrar el recorrido desde una mirada crítica-analítica pero desprejuiciada, es decir



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

que involucra un conocimiento donde el investigador debe “reaprenderse y reaprender el mundo” desde otra perspectiva (Peirano, 1995).

Esta práctica desfamiliarizadora, a su vez, acude a tres gestos encadenados: *suponer al otro*, *comparar* y *escuchar el bajo continuo* de las experiencias en análisis. El trabajo de suponer al otro, en primera instancia, se dirige a trazar lógicas de descentralización de valores, visiones, creencias, ideologías de mundo personales, asumiendo que “hay un otro” y que por ello no es válido anteponer prejuicios y parámetros propios en las experiencias de estudio. Comparar, por su parte, pone de relieve la necesidad de relativizar y contrastar el mundo singular, emerge del esfuerzo de poner al descubierto el sentido común que habita en nosotros mismos a fin de fundar una interpretación de lo que se estudia con capacidad de construir posicionamientos argumentales fortalecidos que escapen a la tendencia de ubicar “lo otro” en el marco de una simple diferencia ofensiva o degradante. Desde allí, se busca escuchar el bajo continuo, hacer visible las múltiples y específicas formas de vivir, sentir y actuar el mundo social que se expresan en cada contexto en estudio y reponer el mensaje, las formas singulares de significar lo social. Este proceso de desfamiliarización, apunta a capturar el epicentro de esas formas particulares de simbolizar, relativizando el contexto inmediato del investigador y eludiendo las interpretaciones narcisistas que suelen impregnarse en los análisis sociales (Semán, 2009: 190-193).

En ese sentido, las etnografías actuales buscan absorber una mirada reflexiva integral a todo el proceso de investigación (Ferraudi Curto, 2007; Semán y Ferraudi Curto, 2013 y Quirós, 2014). En ellas, el ejercicio de reflexividad da cuenta de un examen minucioso del proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexión del sujeto cognoscente -con su sentido común, teorías y modelos explicativos- y la de los sujetos en estudio. Mediante la reflexividad, se espera que el investigador pueda mantener especial cuidado en sus intereses para que no se interpongan en la realidad social que quiere conocer, dado que el propósito etnográfico es lograr conocimiento que no se convierta en etno o sociocéntrico. Así, en vez de aplicar unidireccionalmente los modelos teóricos al referente empírico, se busca trabajar bajo un activo diálogo. En este proceso de reflexión, el investigador no pierde de vista los conceptos teóricos sino que busca reconocer de qué modo se simbolizan y significan en lo real concreto. No desecha el bagaje teórico por completo sino que lo



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

retiene, se abre los emergentes de campo, para luego recuperarlo en forma dialógica, donde el trabajo de notas de campo y de reflexividad obran como tarea de control (Guber, 2004: 48 -49).

Indudablemente, la mirada reflexiva como herramienta de problematización en las ciencias sociales permite el descubrimiento de los obstáculos en el proceso de la investigación y aportan buenos indicios para sortearlos (Hammersley y Atkinson 1994). No obstante, los trabajos etnográficos en la actualidad se encuentran fuertemente atravesados por una compleja síntesis entre diversas instancias académicas y etnográficas. Como muestra Guber (1994), la realidad empírica estudiada participa en el proceso de producción bajo ciertas mediaciones que comprende: el universo de la producción académica y de recepción de la obra, el contexto macro y micro-político donde opera esa producción, del encuentro entre el investigador y los sujetos de estudio, y de los referentes teóricos en boga. En ese terreno, también la reflexividad aporta un diálogo fecundo y de examen entre el análisis teórico, el trabajo de campo y las tradiciones académicas incorporadas, que colabora en una mayor rigurosidad científica para las investigaciones actuales (Borges, 2004, Peirano, 1995).

IV. Conclusiones

Tal como hemos visto, las investigaciones etnográficas en la actualidad se comprometen en elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, asumen que esa descripción no es netamente el mundo de los nativos pero constituyen una interpretación problematizada de algún aspecto de la realidad que estudia, siendo por ello central la reflexividad y la postura crítica respecto de la posición social que ocupa el investigador en la comunidad académica a la que pertenece. Desde estas posturas teóricas-metodológicas, se ponen en valor los siguientes aspectos:

- ❖ Establecen un doble juego que permite conocer lo singular en lo universal y lo universal en su singularidad. A través de ello, se reconoce que las prácticas sociales se inscriben en condiciones específicas de la existencia social, las cuales remiten a contextos históricos sociales y políticos de más amplio alcance. En definitiva, este enfoque brinda una alternativa a las dicotomías objetivistas/ subjetivistas que han dominado la escena académica e intelectual en los últimos tiempos.

- ❖ Reconocen que el proceso de investigación se encuentra atravesado por una compleja relación triangular entre la teoría, el investigador y sujetos en estudio. A través de ella, se visibiliza y



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

somete a la reflexión lo siguiente: el contexto de producción político-académica en el que está inserto el cientista social (que incluye las políticas públicas, las pautas de financiamiento de los organismos científicos, las teorías en boga y la formación intelectual previa); el encuentro entre el investigador y los sujetos de estudio (a la par de todas adversidades y posibilidades que se construyen en las relaciones sociales de trabajo de campo) y el aporte capital que hacen los informantes en la dirección de las investigaciones (sea por el dominio e información actual con la que cuentan o bien por su mayor participación en el señalamiento de temas-aspectos de estudio). La reflexión sobre estos elementos, construyen mejores oportunidades para lograr más rigurosidad científica en las producciones etnográficas de nuestro tiempo.

- ❖ Perfeccionan las formas de producción textual, que acompañaron a las antiguas tradiciones etnográficas, dado que en la actualidad el propósito ya no consiste en “hablar por los otros” sino en recuperar sus formas de significar desde una mirada reflexiva y una trama dialógica -investigadores e informantes- en donde el cientista social debe “reaprenderse y reaprender el mundo” desde otra perspectiva.

- ❖ Incorporan la práctica desafamiliarización como una manera abierta y flexible de aproximarse a los universos sociales en estudio, sosteniendo una “sabia ignorancia” teórica-metodológica o desconocimiento deliberado que favorece la recuperación de emergentes del trabajo de campo y el control de los prejuicios, valores, visiones, creencias, ideologías personales de los investigadores así como la imposición de categorías teóricas predefinidas.

En suma, las etnográficas actuales reflejan la centralidad de la *reflexividad* como práctica enriquecedora para la totalidad de las etapas que atañen al proceso de investigación -tanto al ingreso, al trabajo de campo etnográfico como a la escritura-, ofreciendo así una mayor rigurosidad científica y nuevas coordenadas para pensar los procesos sociopolíticos contemporáneos.

V. Bibliografía

BARTOLOMÉ, M. A. (2003). “En defensa de la etnografía. El Papel contemporáneo de la investigación intercultural”. En *Revista de Antropología Social*, 2003, 12. Instituto Nacional de Antropología e Historia Centro INAH Oaxaca. México pp.199-222, ISSN: 1131-558X.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

BORGES, A. (2004). *Tempo de Brasília: etnografando lugares-eventos da política*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, pp.194.

ESCOBAR, A. (1999). *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Disponible en: <https://territoriosendisputa.wordpress.com/2015/09/15/antropologia-y-desarrollo-de-arturo-escobar-en-pdf/>

EVANS-PRITCHARD, E (1977). *Los Nuer*. Editorial Anagrama, Barcelona.

FERRAUDI CURTO, M. C. (2007). “Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera”. En: *Papeles de Trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Ed. IDAES Buenos Aires; Año: 2007 vol. 1. ISSN 1851-2577.

FREDERIC, S. (1998) “Rehaciendo el campo. El lugar del etnógrafo entre el naturalismo y la reflexividad.” Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, Año VI, NoVII. Colegio de Graduados en Antropología.

GEERTZ, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

CLIFFORD, J. (1995). “Sobre la autoridad etnográfica”, en: AAVV: *El surgimiento de la antropología posmoderna*. (C. Reynoso, comp.) Gedisa, México.

GRIMSON, A. (2015). *Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad*. Ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

GRIMSON, A. y SEMÁN, P. (2005) “Presentación: la cuestión cultura”, en *Etnografías contemporáneas*. Año 1, N° 1. pp. 11-22. Buenos Aires, UNSAM, 2005.

GUBER, R. (1994). “La relación oculta. Realismo y reflexividad en dos etnografías”. En *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XIX. 1993-94. Buenos Aires, ISSN 0125-222 1

GUBER, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 203-250.

GUBER, R. *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

GUBER, R. (2014): *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

- GUPTA, A. y FERGUSON, J. (2008). “Más allá de la ‘cultura’: espacio, identidad y las políticas de la diferencia.” *Antípodas* N°7, julio-diciembre 2008, pp. 233-256. ISSN1900-5407.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Madrid: Paidós.
- HARRIS M. (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica historia de las teorías de la cultura*. Ed. Siglo XXI: España.
- LORANDI, A. M. y DEL RÍO, M. (1992). *La Etnohistoria: Etnogénesis y Transformaciones Sociales Andinas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1992
- LORANDI, A. M. y WILDE, G. (2000). “Desafío a la isocronía del péndulo acerca de la teoría y de la práctica de la Antropología Histórica”. En *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*. N° 9. Año 2000. Pp. 37-78.
- MARCHART, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Badiou, Lefort y Laclau*. Ed. FCE Argentina. Buenos Aires.
- PEIRANO, M. (1995) *A favor da etnografía*. Relúme-Dumará, Rio de Janeiro.
- REYNOSO, C. (1991). “Presentación”, en: AAVV: *El surgimiento de la antropología posmoderna*. (C. Reynoso, comp.) Gedisa, México.
- SEMÁN, P. (2009). “Culturas populares: lo imprescindible de la desfamiliarización” En *Revista Maguaré*, Nro 23, 2009. ISSN electrónico 2256-5752. ISSN impreso 0120-3045.
- RESTREPO, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Ed. Universidad del Cauca, junio de 2012. ISBN: 978-958-732-108-1
- Semán, 2010),
- SEMÁN, P. y Ferraudi Curto, M.C. (2013) “La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿más acá del dualismo?” En: *Revista Lavboratorio* Otoño de 2013 / N° 25- Año 14 – ISSN 1515-6370 pp. 151-165.
- STONE, L. (1998). “La historia y las ciencias sociales en el siglo XX”. En: *El pasado y el presente*. México D.F., FCE, 1986, pp. 15-60



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

QUIRÓZ, J. (2014). “Etnografiar mundo vividos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología”. En *Publicar* Año XII N° XVII - Diciembre de 2014 - ISSN 0327-6627-ISSN 2250-7671